

BEATRIZ CARRILLO DE LOS REYES

Trabajadora social



Más que involucrada, se siente sumamente comprometida con los suyos. Desde el mes de noviembre preside AMURADI, la Asociación de Mujeres Gitanas Universitarias Andaluzas, que un grupo de mujeres gitanas decidió constituir en el 2002. Son las nuevas generaciones. Vienen con fuerza y sienten su identidad. De hecho, su labor ya está siendo tan reconocida que el Instituto Andaluz de la Juventud, de la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía, les ha concedido el premio Iniciativa Joven del año 2002. Parece que no va a ser el primero. "La presentamos el Día de los Gitanos Andaluces, e incluso estuvo con nosotros Emma Bonino. Para nuestra sorpresa, acudieron muchísimos medios de comunicación. Es la primera asociación de mujeres universitarias que existe, pero tampoco creíamos que iba a tener tanta aceptación. Pretendemos que se vuelque la información y nuestros valores como futuros profesionales." La entidad se compone de 70 socios, entre ellos 25 universitarias de Sevilla y algunos pueblos. Han generado muchas expectativas y, de hecho, la presidenta admite que las instituciones esperan mucho de ellas lo que, por otro lado, asusta. Asimismo, el hecho de organizar *esta historia*, el contacto con políticos e instituciones, le está descolocando y planteándose muchas cuestiones.

La lucha de género
no se hace sola y nos
corresponde a ambos sexos

Puede que una de las novedades que define a la asociación sea su composición mixta. "Estamos trabajando la perspectiva de género junto con los hombres, ya que es una lucha que nos corresponde a ambos sexos. La idea es que se vayan juntando universitarios gitanos de toda España y ofrecer la oportunidad de que tanto ellos como los que no han tenido acceso a ese nivel formativo, se vean y se conozcan."

Lejos del miedo al apayamiento que subyace hacia esas mujeres que optan por la formación y el mundo laboral, Beatriz se siente más gitana cuanto más tiempo pasa. "La forma de convivir, los valores de comunidad, la solidaridad, la protección... para nosotros es algo maravilloso. Me han educado como gitana y mi familia es fundamental. Mis relaciones han sido con payos, por lo que a veces me cuesta trabajo ver dónde está la diferencia y dónde la igualdad. Tengo tan asumida mi educación y mi identidad, que me resulta difícil verlo."

Beatriz pasó su infancia en Palma del Río, un pueblo limítrofe entre Córdoba y Sevilla. Es la pequeña de tres hermanas. Estudió en un colegio de monjas que pertenece a la orden de las franciscanas. Tras EGB, prosiguió cinco años en Administrativo. "No he tenido que superar ninguna barrera. Mis padres y mis abuelos veían normal que yo estudiara. Nos han

enseñado cuál es nuestra cultura y una educación en la que quizá tiras más de la familia. Ser gitano es asumirlo, no es sólo una herencia de tus padres. Es una filosofía de vida muy cotidiana que me cuesta mucho trabajo definir."

La educación tiene para ella muchísima importancia, ya que aporta la capacidad de escoger y elegir. Sin embargo, una vez finalizado Administrativo, no se planteó hacer una carrera. Comenzó a trabajar como educadora en programas de absentismo en las escuelas de verano, financiadas por la Consejería de Asuntos Sociales. Pero al tener las tardes libres se replanteó la cuestión. "Me decidí por Trabajo Social, aunque también me gustaban licenciaturas como Filosofía, Psicología, Ciencias Políticas y Filología."

Cuando llegó a la universidad, tuvo como ventaja la previa experiencia laboral con su pueblo en diversas asociaciones. "La carrera me enseñó a estructurar más el conocimiento que yo tenía adquirido, organizar lo que ya sabía y valorar lo que tenía. Muchos de los fracasos que hay entre los trabajadores profesionales cuando se trabaja con gitanos es que la metodología está hecha por payos. Detecto muy rápido ciertas sutilezas y mensajes subliminales. Sí sentí que mis compañeros me hacían muchas preguntas y tenían muchas curiosidades. El desconocimiento y las confusiones provocan el rechazo. Aunque yo no he sentido la discriminación, he encontrado prejuicios en muchas ocasiones. Dios quiera que se eliminaran porque existen en contra de todos los sectores... Las barreras y los prototipos se han mantenido de generación en generación y, aunque hoy lo políticamente correcto es no ser racista, la xenofobia queda en la mentalidad. A la primera oportunidad siempre he zampao (dicho) que soy gitana. Creo que a veces se espera de ti que seas distinta. Yo estoy incorporada a la sociedad y que me digan que no soy gitana porque me ven como ellos es una doble ofensa."

Actualmente forma parte del equipo de la Fundación Secretariado General Gitano en Sevilla como Trabajadora Social. "Nuestro programa ACCEDER quiere mejorar el empleo desde la perspectiva de género. Trabajar desde fuera y dentro, llegar a la familia. Hay que meter otros elementos en la lucha de género porque no se hace sola, hay que involucrar a hombres y mujeres. No obstante, considero que nosotras somos más innovadoras. Al tener más cargas y limitaciones, sabemos dónde están las carencias. El género marca y tenemos más roles que el hombre."

Considera que existe una evolución, aunque aspectos como la formación requieren un cambio total. "Tenemos que mandar a nuestros hijos al colegio y mantener nuestra filosofía de vida, valores, concepción familiar, la manera de relacionarnos entre nosotros, los códigos... Los hombres tienen que apoyar a las mujeres y ellas les tienen que exigir más." Para Beatriz, el apoyo entre las féminas es esencial en la transformación. "No soy un ejemplo, pero reconozco que las gitanas que hemos llegado a un cierto escalón a nivel social somos referentes. En ciertos barrios en los que la educación no está tan normalizada, te ven como una mujer que estudia y hace otras cosas sin perder la identidad. Eso impacta."

Siempre ha trabajado y estudiado a la vez. Su trayectoria laboral ha estado muy vinculada al asociacionismo gitano. Su primer contacto, con 16 años, se remonta a la Asociación de gitanos de Palma del Río, donde colaboraba en tareas administrativas y con niños. También hizo las prácticas de administrativa en el Ayuntamiento de la localidad. De ahí, trabajó arduo contra el absentismo en el Ayuntamiento de Lora del Río. También participó en programas europeos de mujeres gitanas como Upre Romnja en Córdoba. Luego, en Unión Romaní, más programas europeos, esta vez centrados en la formación e inserción laboral.

El trabajo le aporta muchísima experiencia y formación. También logros. Una de las mayores satisfacciones a nivel laboral ha sido ver cómo las familias le confiaban a sus hijos y le permitían hablar con ellos, aconsejarles y poderles mostrar las ventajas de la educación. Ha trabajado con niños, jóvenes y mujeres.

Su motivo por el que luchar es el futuro de los suyos. Su duda, saber si lo están haciendo bien y la existencia del más allá. Sus capacidades aprendidas, la prudencia y la reflexión para deducir que la realidad es compleja y escapa de una lectura simple. Su aspiración, debido a su espíritu crítico y su voluntad de poder cambiar la realidad, la política.

Beatriz Carrillo de los Reyes, soltera, nació hace 27 años en Lora del Río (Córdoba). Estudió Trabajo Social y es presidenta de la Asociación de Mujeres Gitanas Universitarias Andaluzas. Sus aficiones son la pintura, la música... En general, todo lo relacionado con el arte.